

Continuó el Sr. *Alcayna* la lectura de su papel en esta forma:

„La única incompatibilidad, al parecer insuperable, no del tribunal, sino de su práctica, uso, reglamento ó modo de enjuiciar, es el secreto y la ocultacion de los nombres del delator y testigos; pues segun la constitucion estos deben hacérseles presentes al reo, y el proceso debe ser público en el modo y forma que determinen las leyes. Mas aunque á primera vista parece es preciso confesarla, si se hace analisis de la clase de delitos, institucion del tribunal, y el concepto en que procedería el Congreso quando aprobó la constitucion, acaso se hará palpable que no hay semejanza incompatible. Los delitos son por lo regular ocultos, cometidos delante de pocas personas, y de satisfaccion del delinquente, y por otra parte deshonorosos en gran manera á sus autores. ¿Qué utilidad podria seguirse á estos de que se diese al público su proceso, y que se divulgara su deshonor? Si la publicidad se desea por el bien de los acusados, ellos mismos habrian de desear y pedir que no se publicasen si son culpados; pues en confesando y retractándose, son absueltos, y no llega el público á tener noticia, ni padecen el mas mínimo deshonor; y si son inocentes, no dexa de convenirles el secreto, porque si desde luego se hiciera pública la causa, vivirían deshonrados entre los sabedores de ella mientras no se indemnizaran, y aun despues no dexaria de quedar vulnerada su buena fama, aunque se procurara darles la mas completa satisfaccion. Y así atendiendo al género de delitos, redundan el secreto en favor de culpados é inculpadlos. Leyes impuestas en nuestro favor, que han de sernos perjudiciales, es prudencia renunciarlas, y pedir no se nos apliquen. Si no me he olvidado, quando se discutió el artículo 302, que trata de esa publicidad, se dixo no estar comprehendidas las causas que las leyes previenen sean en secreto por no convenir tratarlas en público, y me parece hubo consentimiento general, por lo menos implícito, para que se continuara lo mismo en adelante. ¿Y qué quiso significar el contexto del artículo, quando advierte que será público en el modo y forma que determinen las leyes, sino que estas determinarán quando, como y en qué materias ha de observarse publicidad?

„En quanto á la ocultacion de los testigos y delator, oygamos á Macanaz, tomo II, capítulo IV, número 51. „El punto de no nombrar los testigos, si hay algun católico que diga que en el tribunal de la Penitencia le es permitido al confesor nombrar ó dar señales tales que el penitente les conozca, no lo haria sin caer en un error torpe; como el tribunal de la Inquisicion es el mismo que el de la Penitencia (hubo murmullo, y dixo el orador: „no yo, sino Macanaz es quien habla; mas no dice que es el tribunal de la Penitencia, sino tribunal de Penitencia). De aquí viene esta práctica de no nombrarlos, confrontarlos, ni dar motivo á que el reo pueda conocerlos.” Y en el tomo I, capítulo I, número 2, nos dexó escrito: „Los jueces del santo tribunal de la Inquisicion comienzan por el tribunal de la Penitencia, adonde no es permitido decir al pecador, ni el delito que ha cometido, ni los que le acusan de él; pasan despues á explicarles el delito,

y aun á decirles los testigos que hay, y leerles sus dichos; y de este modo van *gradatim* hasta ver si ellos se reducen á confesar y á pedir perdon. Quando no lo hacen, se les pone la acusacion, y se les oye. Si durante el juicio se arrepienten y piden perdon, son perdonados; y si no se arrepienten, y han hecho su profesión de fe en debida forma, se les impone penitencia; pero si hay error, y no le retractan, entra la jurisdicción secular á practicar las penas de las leyes segun la calidad y circunstancias del delito." En el capítulo iv, número 31, tomo II, impugnando á Jurieu, dice: „si este autor fuera católico, bastaria decirle que en el tribunal de la Penitencia, como lo es el de la Inquisicion, no puede presentarse ninguno sino como reo." „Quando quiere ser oído (número 32), los inquisidores le exhortan con el mayor esfuerzo á que confiese su culpa, y si niega, le envian al mismo encierro, diciéndole que le dan tiempo para pensar y examinar su conciencia." Número 33, prosigue. „Esto es lo que dice Jurieu contra el santo tribunal de la Inquisicion en esta parte, y esto es lo que propiamente hace un prudente y cristiano confesor con su penitente quando le encuentra en un semejante embarazo."

„¿Y habrá quien diga que el tribunal de la Penitencia es incompatible con la constitucion, ó que no debe subsistir? ¿O antes bien habremos de decir que la constitucion no pudo ni quiso, ni intentó jamas comprehender en sus articulos el tribunal de la Penitencia; de consiguiente subsiste este y aquella, porque son de distinto orden, de diversa institucion, y de reglas muy diferentes? Pues no de otra suerte hemos de discurrir y hablar del tribunal de la Inquisicion, al menos mientras no llegue al extremo de haber de usar de la autoridad civil que tiene delegada, ó relaxar á los pertinaces al brazo secular. Su institucion es eclesiástica en quanto á imponer penas canónicas, sean censuras ó penitencias; y su jurisdicción delegada para absolver de los delitos dimanada del Sumo Pontífice, quien la recibió de Jesucristo, y así sus juicios deben ser lo mismo que los que usa la iglesia para imponer las penitencias segun los cánones penitenciales. „La Inquisicion (dice Macanaz, tomo I, capítulo II, número 14) como un tribunal de la iglesia no impone pena alguna á los que se obstinan en mantener sus errores, ni solicita otra cosa que el que á los reos no se les quite la vida, y que no se les dexé con libertad sino para poderse arrepentir y hacer penitencia. Si ellos se convierten, les aplica las penas canónicas segun las causas y sus circunstancias." Hasta este punto no pueden las Cortes tocar en cosa alguna la autoridad y jurisdicción eclesiástica del tribunal de la Inquisicion, sin alargar la mano á lo sagrado, adonde no puede alcanzar la potestad civil, por mas soberana é independiente que sea; podrá si no concederle facultad alguna secular, ó concederle estas ó aquellas, segun lo estime conducente á la felicidad del estado.

„Si hasta ahora ha obtenido la facultad de prender y encarcelar, ¿será conveniente quitársela? En caso de quitársela, puede no se consiga precaver el daño, que los lobos devoradores causan al rebaño de Jesucristo. Todos los católicos conocen y confiesan que si la inquisicion prende y encarcela, no es por autoridad propia, sino delegada de la potestad secular; concedida esta, procede por la eclesiástica á citar al reo, hacerle cargos para que vuelva sobre sí, reconozca sus yerros, y se arrepienta, porque á imitacion del divino Salvador no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta

y viva; con la misma autoridad lo absuelve; y si se arrepiente, le impone penitencias saludables para satisfacer á Dios; y quando conviene, son de alguna manera públicas para reparar escándalos. Es tambien indudable que si impone penas civiles, es en fuerza de la potestad civil que se le habia delegado; mas si se le restringe ó se le quita, no la ejercerá en adelante, ó ejercerá la que se le permita. Quando apura todos los recursos de misericordia sin ablandar la obstinacion de alguno, lo relaxa al brazo secular, pide sinceramente no se le quite la vida, por si con el tiempo quisiere arrepentirse, y el juez secular procede en adelante con arreglo á las leyes. Si para este último acto se requiere un juicio público, fórmese enbuenhora: el tribunal cumplió con su oficio, formándolo conforme á los cánones, y para imponer penas canónicas no podia menos de ser ocultísimo, y sin manifestar los testigos, mucho menos el delator, aunque se manifiestan á los reos todas las circunstancias de lugar, tiempo y número de testigos, ocultando solamente los nombres, dándoles tiempo para que examinen su conciencia, y si reconocen sus autores, y prueban ser calumnia, se les da por libres, y son castigados sus calumniadores. Recuerdo lo que dixe arriba de José Pereyra de Meneses, y de la muger de Leon de Francia.

„Sobre todo es indudable para mí que quando se sancionaron los artículos de la constitucion incompatibles con el secreto, no pensó el Congreso comprehender el que se observa en la Inquisicion; y si se hubiera anunciado que se comprehendia, no los habria aprobado sin haber puesto la excepcion. Pregunte cada uno á su propio corazon con candor y buena fe, escúchelo sin preocupacion, y me parece que les ha de responder: „no fué mi ánimo comprehenderlo;” si se hubiese dicho expresamente que venia comprehendido en la generalidad, no habria dado la mayor parte el voto de aprobacion. Mas pregúntese á los individuos de la comision: si su intencion era comprehender en aquellos artículos el tribunal de la Inquisicion? Y si la tuvieron; por que no lo especificaron con toda claridad? Quisieron sorprendernos, poniéndonos un lazo oculto, para que cayendo en él, no pudiéramos ahora desenredarnos? No podríamos repetir: *decepit nos bona de vobis existimatio*? Y si no intentaron comprehenderlo, por qué al presente tanto empeño en que se entienda comprehendido? Supongamos que el Congreso no quiso comprehenderlo en la generalidad, por ser un tribunal eclesiástico con facultades civiles determinadas, se deduce que no puede ser incompatible. Pero dado que V. M. haya querido se comprehenda, solo pudo ser por la parte de autoridad civil que exerce, y no por la eclesiástica; y así hemos de confesar que mientras permanezca la causa como eclesiástica, esto es, que no sea necesario usar de la primera que le han delegado los reyes, puede y debe usar de la reserva y sigilo que ordenó Urbano iv en su bula que comienza: *Licet ea omnibus mundi partibus* §. 9. Pero si viéreis que amenaza su peligro en los testigos, no se expresen públicamente sus nombres sino en secreto á presencia de algunas personas de probidad y honestas, llamadas á este fin, con cuyo consejo queremos se proceda á la sentencia y condenacion, no obstante no se hayan hecho públicos los nombres á aquellos contra quienes depusieron dichos testigos. Y en este estado el tribunal es de un orden muy distinto de los que habla la constitucion, y así no puede tener incompatibilidad. Quando el reo subsista pertinaz, y sea necesario aplicarle penas segun las leyes civiles, si las Córtes tienen á bien que use la

Inquisicion de la autoridad que los reyes le han concedido, fíxese la forma, modo y regla como haya de usar de ella, y désele á los procesos toda la publicidad que determinen las leyes, sin desviarse un ápice de la constitucion, aunque ha de ser mas gravosa y perjudicial á los culpados que útil y conducente. Y si todavia no se quiere el tribunal de la Inquisicion con estas limitaciones, niéguele V. M. toda la autoridad civil que ha exercido hasta ahora, y quédese un tribunal puramente eclesiástico, y con sola la autoridad pontificia.

„Porque entienda V. M. que no puede tocarle de modo alguno en esta. Yo tengo libertad como diputado para decirle: *Ne te misceas negotiis ecclesiasticis* &c. No puedo menos de hacerle presente lo que decretó Sixto v en su bula 74, que empieza: *Immensa æterni Dei*, §. 5: „en todas estas cosas es nuestra intencion que sin consultar á nos ó á nuestros sucesores, no se innove cosa alguna en el oficio de la Santa Inquisicion, establecido por autoridad apostólica tiempos pasados en los reynos y señoríos de las Españas, del qual vemos cada dia salir copiosos frutos en el campo del Señor.” Llamo la atencion para que se note primero: que el Santo Oficio estaba establecido de antemano en España por autoridad apostólica, y no por la real, aunque intervendria la peticion y consentimiento del rey: segundo, que nada se innove ó varíe sin consultar al Sumo Pontífice: tercero, que cada dia se cogian frutos copiosos en la iglesia contra lo que se ha dicho repetidas veces de su inutilidad, y que las Cortes pueden extinguirlo. Si esta prohibicion parece suave, oygamos y estremezcámonos de los terribles anatemas de Julio III en su bula, que principia: *Licet á diversis*; de la qual entresacaré algunas cláusulas por no molestar demasiado la atencion de V. M.

„Aunque diversos Romanos Pontífices han decretado y sancionado bien y saludablemente que las potestades seculares... favorezcan y asistan á los obispos ó inquisidores de la herética pravedad en el negocio de la Inquisicion, y que ninguna de las predichas potestades conozca ó juzgue, de qualquier modo que sea, sobre el crimen de heregía, siendo meramente eclesiástico, ni se atreva á oponerse ó impedir de algun modo al obispo diocesano ó al inquisidor, que se emplea en negocio de Inquisicion &c....; pues se ha promulgado sentencia de eterna condenacion contra los que hicieron lo contrario....; con todo ha progresado de tal manera la ambicion de gloria mundana, ó la ignorancia de los sagrados cánones, ó el desprecio de la disciplina eclesiástica, que unos, á pretexto de justicia para que á ninguno se le haga injuria; otros, so color de piedad para que los malvados sean castigados mas severamente, no se avergüenzan juntarse á los obispos diocesanos, y á los inquisidores instituidos por la Silla apostólica, quando estan exerciendo el oficio de Inquisicion &c.”

„Requerimos y amonestamos á las potestades seculares..., y les mandamos en nombre de nuestro Redentor Jesucristo (cuyas veces hacemos en la tierra, aunque sin merecerlo), que de ningun modo impidan ó perturbén á los obispos diocesanos é inquisidores en su negocio de Inquisicion &c. abroguen y borren sin demora qualquiera órdenes, providencia y leyes dadas sobre el conocimiento del delito de heregía, opuestas á los sagrados cánones, y que impidan la jurisdiccion eclesiástica, como tambien Nos determinamos y declaramos que todas ellas han sido y son inválidas, y queremos y mandamos que desde ahora se tengan por abrogadas y borradas.”



„Los que no obedecieren estas nuestras amonestaciones, ó los que á sabiendas dieren en las predichas cosas consejo, auxilio ó favor, conozcan... que por esta nuestra sancion, ó sentencia y declaracion, que ha de durar perpetuamente (que pronunciamos en estos escritos con autoridad de Dios omnipotente, y de los bienaventurados Pedro y Pablo, y por la nuestra contra los mismos que no obedezcan en qualquier dignidad que se hallen constituidos), quedan privados de la comunion de los fieles, y de la participacion de todos los sacramentos eclesiásticos, maldecidos, ligados con vínculo de maldiccion eterna, heridos con la lanza del anatema y excomunion mayor; de suerte que ninguno de los que delinquen en lo precedente puede ser absuelto si no es por Nos ó nuestros sucesores, fuera del peligro de muerte.”

„No tiene duda de que esta bula trata de la autoridad eclesiástica; pero extinguido el tribunal se le impide totalmente que la ejerza. Y sobre esta no puede V. M. innovar, mudar ó alterar cosa alguna, y menos impedir ó perturbar á los inquisidores en los negocios de Inquisicion, á no ser que le quieran hacer creer que esta bula no está admitida en España, y aunque esté, que tiene facultades para suspender su continuacion. Pero, Señor, no es lo mismo suspender la publicacion de un rescripto pontificio hasta examinarlo, y concederle el pase ó *placitum regium*, que obtenido este y dexada correr, pueda recogerse.

„Mas por lo tocante á la autoridad civil que ha obtenido el tribunal de la Inquisicion, confesando de plano que puede V. M. quitársela, ó moderarla segun estime conveniente, me atrevo á suplicarle encarecidamente que no se la quite, pues quitándosela, se quita un medio que la experiencia de tres siglos ha demostrado ser el mas á propósito para extirpar las heregías del pueblo español, no matando hombres, sino convirtiendo á penitencia; aunque á los incorregibles los ha entregado á la justicia secular, que ha aplicado la pena de muerte á los que, segun las leyes, debian sufrirla, como se hace con los demas malhechores, y para impedir se introduzcan otros errores, velando de continuo para que ni corran libros de doctrina pestilencial, ni permanezcan en nuestro reyno maestros del error. Séame lícito transcribir el dictamen de Macanaz impugnando el de Tomasino, sobre el remedio que hubiera podido preservar las naciones de las heregías de los eutiquianos. „Si en los principios, dice, se hubiesen unido el sacerdocio y el imperio á contener á Eutiquio, si hubiese habido una Inquisicion tal como la de España, veria que hubiera sido esto tan poderoso remedio, que nada de quanto dice hubiera sucedido...; y se vió por experiencia en Europa, pues al mismo tiempo sin resistencia alguna la pusieron fuego Lutero y Calvino, y toda ella se vió arder en sus llamas, y teñida de la sangre de católicos, los templos arruinados, las sagradas imágenes abrasadas, los sacrosantos sacramentos en la mayor parte abolidos, y los católicos quedaron fugitivos, errantes, ocultos y sin libertad; al mismo tiempo se vió tambien que habiendo intentado entrar en España, por mas medios que para ello tentaron, jamas pudieron conseguir tener un pie seguro en ella, como todos los hereges lo han llorado y lo lloran, y los católicos lo han confesado y admirado; y no podria negarse que la causa de no haber podido tomar pie en España, fué únicamente el gran cuidado en que viven los centinelas de la fe y ministros del santo tribunal

de la Inquisicion. Los luteranos y calvinistas.... no hubieran dicho tanto mal de la Inquisicion si no hubiese sido esta la única que impidió que no lograsen sus intentos , y así se ve que solo desde entonces han comenzado á calumniarla , porque no les ha quedado otro medio." Así habla , *tomo I, capítulo II, n. 45*. Y en el *capítulo III, n. 25*, dice : „Esta Inquisicion es la que ha acabado con todos los enemigos de la iglesia , que se han atrevido á poner en execucion algunos de los dañados intentos que sus corazones pervertidos han concebido , y á ella es á la que se le debe desde su establecimiento hasta el día de hoy no se haya visto en los vastos dominios , á que su jurisdiccion se extiende , heregia , cisma , ruido , inquietud , ni estas guerras de religion , que en el mismo tiempo se han visto abrasar á todos aquellos reynos , provincias y estados , á que no se ha extendido la jurisdiccion de esta soberana union. Ningun católico puede desconvenir de estos hechos , pues que los mismos hereges no se han empeñado en combatir á este santo tribunal mas que por las propias experiencias que tienen de que él es el único fuerte que hasta ahora no han podido tomar , sitiar , ni bloquear , ni corromper sus soldados , sorprehender á sus centinelas , introducir la desercion , las parcialidades ni la desunion ; pero él ha descubierto sus emboscadas , penetrado sus designios , sorprehendido sus espías , castigado sus partidarios , y en fin de su nombre tiemblan del mismo modo que el infierno ( que es el que les ha de abrasar ) , tiembla de oir el nombre santo de Jesus ( *n. 26* ). De aquí se conoce claramente que los católicos que han escrito ó hablado mal de este santo tribunal no han examinado esta materia ; sino que se han dexado llevar de lo que los hereges publican en voz y por escrito contra este santo tribunal , los quales han trabajado con todo esfuerzo por desterrarlo de los reynos donde se habia establecido , como Lutero y Zuinglio lo echaron de toda la Alemania , y Calvino y sus sectarios de Francia en sentir de dicho Macanaz , *tomo II, cap. IV, n. 11* al fin.

„Por no haber podido conseguirlo en Italia y España , comprehendiendo al Portugal , se ha conservado mas pura la religion católica. Ahora se hacen todos los esfuerzos para abolirla en nuestro reyno ; y si se consigue , le amenaza la desgraciada suerte que á los otros , donde hoy se ve entronizada la irreligion. Para ver si pueden civilizar la ferocidad y barbarie de los españoles , como ellos dicen , recurren á representárnosla como inútil , porque se dice han cesado los motivos de su institucion , á saber , los judíos y moriscos ; pero me atrevo á asegurar que al presente es mas útil por haberse multiplicado los motivos ; de manera que si no estuviera establecida , era menester establecer la Santa Inquisicion. Ni los moros ni los judíos eran tan perjudiciales á nuestros abuelos en punto de religion como los hereges del día. La ley de Moyses es un yugo tan pesado , que los mismos judíos ni sus padres podian soportarlo , y apenas ellos la siguen ; será muy raro el católico que se dexa seducir para abrazarla ; es gente ignominiosa y detestable á todas las naciones. Los errores de los moros son tan groseros , que ningun hombre de entendimiento despejado los seguirá. Ademas que aquellos y estos son enemigos irreconciliables de los católicos : no ocultan su secta para atraer con engaño : se conocen muy fácilmente ; pero los novadores ocultan todo su veneno : son lobos devoradores que se revisten de piel de ovejas , esto es , se publican á boca llena católicos : aparentan piedad , aunque no la conocen : propalan máximas de libertad y felicidad : dicen con

astucia que no combaten los dogmas ni la moral, mas que hay ciertos abusos que es necesario reformarlos, y como si tuvieran la mision correspondiente, se hacen reformadores, siendo mas bien destructores de las máximas cristianas, y de los medios de conservarlas. Si fuera verdad que se intenta la reforma de abusos, los manifestarian, y no se atreverian á tocar lo substancial; pero basta que haya abusos verdaderos ó aprendidos en este ú otro establecimiento, y en vez de corregirlos se pretende extinguir. Ese es el empeño que se ha tomado para acabar con el tribunal de la Inquisicion, el único que ha sabido descubrir las tramas de los hijos bastardos de la iglesia, que rompen las entrañas de su madre, á manera de generacion de víboras, y quieren derramar en medio de ella el veneno mortifero de la herejía ó de la incredulidad. Es verdad de fe que no faltará este don preciosísimo en la iglesia, que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella; no es de fe que no faltará en España, como ha faltado en Africa y otras regiones, y sin alejarnos la vemos casi perdida del todo en Francia; no tiene nuestra nacion una divina promesa que la afiance que no sufrirá una desgracia semejante. Confieso tambien que jamas se han imaginado los católicos que sea verdad de fe el establecimiento de la Inquisicion, y que sean sinónimos inquisidores y religion; pero conocen generalmente su utilidad, pues mirando la iglesia como una ciudad, reputan al Santo Oficio como una muralla que la defiende de los asaltos de sus enemigos, que intentan destruirla. Si la contemplan como una viña pingüe y frondosa, reputan á este como la cerca que estorba pueda entrar el jabalí silvestre de la herejía á exterminarla, ó la fiera singular del error á devorar sus frutos: lo tiene como una torre ó atalaya en medio de ella, desde donde los centinelas ven las raposas astutas que se insinúan blandamente á roer las vides, y las cazan ó ahuyentan para impedirles causen daño. Todavía me atrevo avanzar á decir que en cierto modo hay necesidad de este establecimiento ahora mas que nunca; pues si se juzgó necesario ó mas á propósito quando tanto respeto se tenia á los reverendos obispos, y tanto se temian las excomuniones; al presente, que se hace gela de desacreditar á aquellos, hacerlos despreciables á la faz de la nacion, y motejarlos de criminales, indiferentes y mercenarios; que se burlan de las censuras diciéndolo que se glorían de ilustrados, no sé que jocosidades irrisorias contra ellas, ¿qué urgencia no habrá de que continúe en su libre ejercicio? Este ha sido medio experimentado por espacio de tres siglos con los mas felices resultados; ¿por qué, pues, se ha de abandonar y hacer prueba con otro nuevo, que se ignora si será conducente á conseguir el fin?

„Otro argumento bien falaz he oido repetir: que la religion se conservó pura en los quince siglos primeros de la iglesia sin Inquisicion. Pero ademas de ser este raciocinio muy ageno para probar la incompatibilidad, veamos con ojos despreocupados sus nulidades. Si por religion pura se entiende que no ha admitido error alguno, es verdad, pues siempre los ha detestado, nunca los ha enseñado, ni ha podido en tiempo alguno hacer mezcla de Jesucristo y Belial, de la luz, que es la palabra de Dios, y las tinieblas del error, porque una *fides*; pero es falsísimo que todos los españoles hayan profesado la religion católica: siempre ha habido muchos católicos; pero habia entre ellos acaso no menos heterodoxos de varias sectas, y cada uno procuraba hacer prosélitos, y aumentar su partido. El arrianismo hizo tan-

tes progresos no obstante la vigilancia y zelo pastoral de los Isidoros, Fulgencios, Leandro, Brulios, Ildefonsos y otros sabios y santos prelados y doctores de nuestra España, que el rev Leovigildo, arrepentido de la muerte injusta que habia mandado dar á su hijo Hermenegildo, por ser católico, aunque su arrepentimiento fue aparente é ineficaz como el de Antíoco, llegó á conocer y protestar que la religion católica es la única verdadera; pero amedrentado por temor de su nacion, no mereció entrar en ella. ¿Estaria nuestra España pura de hereges? Y durante los siete siglos de la irrupcion mahometana, ¿quantos y quantos sectarios habria? Puedo asegurar que despues de la conquista, en una parroquia de quatrocientos vecinos solo se encontraban quarenta cristianos viejos y trescientos sesenta de los demas: lo mismo sucederia en otros pueblos. Tambien entonces habia gran número de judíos: de aquí podremos calcular quan pocos eran los católicos respecto de otras sectas, y se verá que no se han conservado puros los españoles. Pero desde el establecimiento de la Inquisicion se han disminuido los sectarios de tal manera, que si hay alguno, no se atreve á manifestar sus errores; solo en estos últimos años en que se halla sin exercicio, se han dexado ver no pocos, aunque disfrazados, y si se extingue al fin ese antemural de la religion, no dexarán de hacer prisioneros del error, de la impiedad, de las heregías ó de la incredulidad á no pocos, sin que la vigilancia de los pastores sea suficiente á impedirlo, como lo estamos viendo con dolor en Cádiz y otras partes.

„Permítaseme refutar otras dos incompatibilidades con la constitucion; á saber: que faltaria la libertad é inviolabilidad de los diputados, y la existencia de las Cortes, si hay tribunal de Inquisicion. Me avergonzaria, Señor, si pensara que los diputados quieren una libertad de conciencia, pudiendo seguir no solo opiniones políticas, por mas improbables que sean, si tambien errores contra la fe, y que si los profesasen á sabiendas y con pertinacia, habian de ser inviolables. La Inquisicion no persigue las opiniones ni aun los errores físicos, sino las heregías contra las verdades reveladas, y han de ser formales y con pertinacia, pues siendo materiales enseña á los errantes y los instruye en la verdad; mas si no quisieran admitir la doctrina, se harian hereges formales y pertinaces, dignos de ser juzgados y castigados. Señores diputados, no hay por que temer á la Inquisicion: libres somos en nuestras opiniones naturales, civiles y políticas: no lo somos para errar contra la fe y buenas costumbres; pero ¿quién es el católico que pretende esta libertad, que es impiedad? Nuestra libertad consiste en hacer lo que dice el Eclesiástico: *qui potuit transgredi, et non est transgressus, facere mala, et non fecit.* ¿Y las Cortes no han subsistido sin estorbo ni impedimento desde el establecimiento de la Inquisicion? Lo mismo subsistirán en adelante. Los negocios que se tratan en las Cortes son de guerra, hacienda, gobierno, policia y semejantes; no corresponde traten asuntos de religion; y quando los trataran, es un Congreso católico, y jamas se apartará de las reglas invariables del evangelio. No teman las Cortes á ese religioso tribunal, que se les propone como un espantajo ó bu de niños.

„Vengamos por último al Aquiles ó mas fuerte argumento, que no dice relacion con la incompatibilidad, sino contra la existencia, esto es, que los inquisidores no tienen jurisdiccion por la renuncia del inquisidor mayor. Este hizo la propuesta, ó sea nombramiento: por el mismo hecho les dele-



gō la jurisdiccion que podía segun las facultades que le habia conferido el Sumo Pontífice. Ahora bien, la renuncia de aquel ¿podrá quitar á estos la jurisdiccion? No por cierto: luego tienen la misma que ántes; no puede negarse ni dudarse de esta ilacion. Pero se dirá que ántes no podian ejercerla sin la concurrencia ó dependencia de aquel: quiero suponer que así sea; solo se seguiria que esa falta debe suplirse por el obispo, con quien deben acompañarse los inquisidores para sentenciar; pues quando no pueden observarse los privilegios ó leyes particulares, se recurre al derecho comun, y es lo que hoy se está observando con las dispensas reservadas á S. S. En el capítulo *Per hoc de hæreticis in vi* se establece: que el inquisidor y el obispo pueden proceder en las causas de heregía juntos ó separados; pero sentencian unidos, y si no concuerdan, recurren al Papa. Es indudable que tienen autoridad, y por este medio se pone expedito el ejercicio; y así es equivocacion decir que las Córtes no pueden darla á los consejeros de la Suprema, pues nada tienen que darles: por el contrario debe decirse que no pueden quitársela, ó despojarles de ella, ni entorpecérsela. Síguese tambien que dado caso no pudieran ejercerla por dicha renuncia del inquisidor general, no por eso habia de extinguirse el tribunal, sino á lo mas suspender su ejercicio hasta que hubiera medio de comunicar con el Sumo Pontífice, para que proveyese de remedio, y todo lo que sea extingirlo por la parte eclesiástica, es sobre las facultades de V. M. La comparacion que se ha puesto del patriarca de las Indias, como vicario castrense, á quien puede el rey dexar de nombrarlo, por ser un privilegio que puede usar de él ó renunciarlo, no es exácta; seríalo diciendo: el patriarca nombrado por el rey es vicario castrense con autoridad quasi episcopal en todos los que gozan de fuero militar íntegro: por ella nombró tenientes y curas, y estando todos en ejercicio de sus facultades, dice el rey, renuncio el privilegio: no quiero que tengas jurisdiccion espiritual en los exércitos. Vean otros si podrá S. M. quitársela: mi parecer es que no, y lo mismo digo de la autoridad espiritual que tienen los inquisidores. El tribunal de la Rota, que es otro exemplo, me parece no exerce jurisdiccion espiritual, sino contenciosa, para dar la última sentencia á los pleytos; y yo no quiero ponerlo ahora sobre si puede ó no el rey abolirlo ó suspenderlo: bástame dar á entender la diferencia de facultades que tienen origen muy distinto.

„Me haria demasiado molesto, si tocara por cima las varias especies que se han vertido en esta discusion, y hubiera de combatir unas, explicar otras, interpretar estas, y poner en claro aquellas; pero las omito por la brevedad, y porque muchas de ellas son puntos que se ventilan en las universidades, y no vienen ni al caso, ni al lugar, ni al tiempo. Pero no puedo pasar en silencio un retazo de una carta dirigida al augusto Congreso, y que no ha habido oportunidad de leerla, en que un reverendo obispo desvanece en pocas palabras gran parte de las equivocaciones que han padecido los que opinan contra el tribunal de la Inquisicion. Dice pues: „los emisarios del tirano apuran todos los recursos de su malignidad, para inspirar á los pueblos la desconfianza y desprecio del Gobierno legítimo. No pueden negar que España tiene ya su constitucion política, obra que miraron como imposible en tiempos tan difíciles..... Leen en ella á despecho suyo que la religion de la nacion española es y será la católica, apostólica, romana, única verdadera: que la nacion la protege por leyes sabias y justas,

y prohíbe el ejercicio de qualquiera otra; però de esta ley tan cristiana como política, que debiera confundirlos, toman ocasion para engañar y pervertir á los pueblos. ¿Como (dicen)..... se protege la religion verdadera, estando suspenso tanto tiempo há, y pintado con los mas negros colores el tribunal del Santo Oficio, á quien debe España el haberse conservado pura, aun en aquellos siglos en que se abrasaba el mundo en heregias, que hicieron correr rios de sangre en gran parte de la Europa? Tribunal que la Francia misma echó menos mas de una vez, y que quiso restablecer con amplísimas facultades, como único remedio contra los errores de que se vió inundada en el siglo xvi. Se pretende que este tribunal es contrario á la constitucion que se acaba de publicar; pero si esta acusacion fuera verdadera, nuestra constitucion no seria la misma que hizo felices á los antiguos castellanos y aragoneses, pues en esta nada hallaron sus Córtes que impidiese el establecimiento del Santo Oficio. Se quiere calificar á este de opuesto al santo evangelio; pero ¿como es posible que por espacio de tantos siglos no entendiesen este divino libro ni los Sumos Pontífices, ni los concilios, ni la desgraciada España, que por lo menos en la época del santo concilio de Trento fue la nacion mas sabia de Europa y la mas instruida en las ciencias sagradas? Se gradúa la conducta de la Inquisicion de horrorosa, cruel y tirana; pero ¿y como no levantaron el grito tantos españoles abrasados en el fuego del amor de Dios, y que estaban prontos á dar la vida por sus hermanos? ¿Como callaron tantos prelados eminentes en santidad y doctrina? ¿Como hicieron los mayores elogios de un tribunal á quien se acusa de usurpador de su jurisdiccion? Sabian bien que en el establecimiento del Santo Oficio quedaron salvos é ilesos los derechos episcopales. Sabian todos que en la Inquisicion eran tratados los reos con mas compasion y dulzura que en ningun otro tribunal, y que esos horrores, crueldades y tiranías son invenciones de los hereges repetidas por algunos escritores extrangeros, que aunque católicos y sabios en otras materias, se muestran ignorantísimos en lo perteneciente á la Inquisicion de España.

Concluye diciendo: „díguese V. M. de restablecer el Santo Tribunal con toda aquella autoridad y facultades que ha exercido baxo de nuestros reyes: con esta providencia hará ver al mundo entero que..... sigue las huellas..... de los mayores políticos, sabios y santos que han florecido en España desde el siglo xiii. Hará V. M. enmudecer á los hijos de la iniquidad, y les arrancará la máscara con que se cubren, dando una prueba tan incontrastable de zelo por la religion: reanimará los pueblos, y los llenará de consuelo: pondrá un freno saludable á los genios altivos y precipitados que quieren abusar de la libertad de la imprenta....., y entenderán que la libertad de imprenta no es libertad de conciencia, ni exime de lo que prescribe el decoro.

„Estas pocas cláusulas escritas en el campo de Murcia á 22 de agosto refutan con fortaleza los folletos calumniosos que se han dirigido contra el Santo Oficio. Así han hablado tambien otros muchos reverendos obispos; y no pudiendo resistir su fuerza, se recurre á desacreditarlos por haber representado á V. M., llamándolos apandados, mercenarios, desertores de sus rebaños, pues debian haber estado en sus diócesis, y haber dado la vida por sus ovejas, diciendo Jesucristo: que el buen pastor da su vida por sus ovejas. Pero habian de saber que él mismo encargó á sus discípulos, que

si los perseguían en una ciudad, huýesen á otra: así lo practicó el príncipe de los pastores, sus apóstoles y sucesores. Si la persecucion es contra el rebaño, pierda la vida el pastor para defenderlo y confortarlo, ó muera con él; mas si se dirige al pastor, provéalo de pasto y huya; por esta causa han huído esos varones apóstólicos, imitando á aquellos que describe San Pablo: que llenos de fe evitaron el filo de la espada....; se hicieron fuertes en la batalla....: unos experimentaron escarnios, no solo de sus enemigos, sino de sus conciudadanos, acaso de sus ovejas, y aun de algunos presbíteros; que anduvieron vestidos con unos sacos groseros ó con pieles de cabras, necesitados, angustiados, afligidos, errantes en las soledades, en los montes y en las cuevas y cavernas de la tierra; y todos estos fueron encontrados, probados en el testimonio de su fe, y ahora son el ludibrio y burla de no pocos. ¿Mas quienes son estos para juzgar al siervo ageno? ¿Quien los ha constituido jueces de los obispos? Y dado que hayan obrado mal, qué tiene que ver con la doctrina que enseñan? Sobre la cátedra de Moyses se sentaron los escribas y fariseos, y mandó Jesucristo que hicieran quanto les dixesen; mas que no se portaran segun las obras que hiciesen. Y en otra ocasion dixo á sus discípulos: „El que os oye, me oye; y el que os desprecia, me desprecia.”

„Volvamos al principio para reproducir que es muy conforme á la constitucion haya un tribunal que conozca de las causas ó delitos cometidos contra la religion, y castigue con penitencias canónicas á los penitentes, y tenga potestad civil delegada para aprehender, asegurar, y aun imponer algunas penas á los pertinaces por si se convierten en sus trabajos quando se les clava la espina dolorosa, y entregar á los jueces seculares los mas endurecidos para que los sentencien segun las leyes; pues en vano se establecen ó se establecerán estas, por sábias y justas que sean, si no hay tribunales ni jueces que las hagan observar, é impengan las correspondientes penas á los infractores. Que ese tribunal sea el de la santa Inquisicion, que con tan buen suceso ha exercido esta facultad por muchos siglos, sin que los defectos de los jueces, ni los reglamentos que hasta ahora hayan regido contrarios á la constitucion, puedan hacerlo incompatible con ella: ni la confiscacion, ni el tormento, ni la infamia, ni otras circunstancias ó modos que habia tambien en los demas, y que se han abolido por la constitucion; y á la manera que cesarán en adelante en los civiles, cesarán tambien en los de la Inquisicion, sin que se pueda pronosticar que con el tiempo volverá á usarlos á su arbitrio. Que si el sigilo y ocultacion del delator y testigos es contrario á la constitucion, aun atendida la calidad de los delitos, el perjuicio que la publicidad ha de causar á los reos, los peligros á que quedan expuestos testigos y delator si se manifiestan; que no se observen en adelante quando lleguen á obstinarse aquellos en sus errores, y sea preciso tratarlos con arreglo á las leyes civiles; pero mientras permanezca el proceso como eclesiástico, es indispensable la reserva, sin que por eso se diga ser incompatible con la constitucion, por ser de distinto orden, y digamoslo así, tribunal de Penitencia, donde se observa sumo sigilo. No cesaré de inculcar para inteligencia de todos, que este tribunal es de institucion eclesiástica, al que se le concedieron por los reyes facultades civiles; que por lo que tiene de eclesiástico, no solo no puede ser extinguido, mas ni variado ó mudado, ni en la substancia, ni en el modo, como se ha dicho con Sixto v. Por lo tocante á su autoridad

civil, puede V. M. suspenderlo, como se ha dicho que lo hizo Carlos v por espacio de diez años, ó quitársela del todo, no solo en quanto al modo, si tambien en lo principal; pero era necesario exâminar muy detenidamente si convenia esa suspension ó abolicion. Y en quanto á los castigos, unos son penitencias saludables segun los cánones, y V. M. no puede impedirle este exercicio; otros son penas civiles con arreglo á las leyes; puede prohibirle imponga estas, ó permitirle aplique las que se tenga á bien designarle. Entienda todo el público y el mundo entero que las hogueras, cadalsos, horcas y garrotes han sido y son contra la voluntad de la Inquisicion; que son penas impuestas por leyes civiles, y aplicadas por los tribunales seculares; que si la Inquisicion aplicaba algunos otros menores, era en virtud de la autoridad real que tiene por delegacion. Si por aquellas penas se ha tomado horror al santo tribunal, y no hay calumnia, sátira, injuria ó improprio con que no se le zahiera, conviertan esos malignos sus inectivas contra las leyes y tribunales seculares. No se aturda V. M. al oir de su sábia comision que el tribunal de la Inquisicion es incompatible con la constitucion: *Aliquando bonus dormitat Homerus*. Su esencial instituto es impedir los errores contra la fe, purgar y preservar de hereges los paises católicos donde está establecido, imponer penas canónicas á los autores, escritores, propagadores ó protectores de las heregías, ó á los sospechosos de ellas, absolver á los que se retractan, aplicándoles las penitencias ordenadas por los cánones. Ya se ve que todo esto no se opone á la constitucion. Los reyes le han concedido la autoridad civil que juzgaron conveniente, le prescribieron las reglas y método que habia de observar; algunas son opuestas á la constitucion, en señalándole las que en adelante hayan de regir que sean en todo conformes á ella, queda destruida esa incompatibilidad que tanto se pondera. Distinga V. M. la prevaricacion de los inquisidores y aun del general, como se ha dicho de Lucero, y se dice ahora del último, y no la repunte propia del tribunal, y que se ha reproducido en el augusto Congreso para hacer detestable el Santo Oficio, cuya integridad y rectitud no se destruye por las maldades de sus individuos. No tome en cuenta lo que se ha dicho oponen los protestantes á esta institucion, y que les retrae de volver á la iglesia católica, ni los renegados, ni aun los católicos de otros reynos infectos con la heregia para no venir á establecerse en España; pues los señores que dicen habérseles opuesto esta dificultad, hubieran hecho un gran servicio á la religion y á la patria, si les hubieran manifestado que Jurieu y otros sectarios hacen la horrorosa descripcion de este santo tribunal para hacerlo odioso y abominable, y ver si pueden desterrarlo de los dominios católicos para introducir sus errores: que no castiga sino con penitencias satisfactorias y medicinales á los arrepentidos: que á los pertinaces les da moderados castigos, y quando las leyes civiles lo ordenan, los relaxa al brazo secular; mas á los inocentes no solo no los castiga, si que siendo alguno acusado, lo honra y da completa satisfaccion. Tampoco está en contradiccion ese tribunal con la libertad é inviolabilidad de los diputados; y seria una grave injuria juzgar que quieren ser libres é inviolables para profesar errores contra la fe á sabiendas, y quedar impunes. Ni la existencia de las Cortes corre peligro; antes puede que se consolide mas su seguridad, pues la sostendrá, impidiendo se esparzan doctrinas que tal vez podrian desautorizarlas; ni dude V. M. de la jurisdiccion de los inquisidores: lo



mas que podría dudarse es si está expedita; pero dado que no lo estuviera, ¿se les habia de quitar de raíz? Esten en buen hora suspensos de su ejercicio; mas no se extinga el tribunal, ó actúen en compañía del obispo segun previenen los cánones.

„Seria nunca acabar si hubiera de tratar de esta materia con la dignidad y extension que se merece; pero baste lo dicho; y en conclusion no puedo menos de decir á V. M. lo que Azarías y otros ochenta sacerdotes, varones fortísimos, dixerón á un rey de Judá: „No es de tu oficio, Ozias....; sal del santuario, no desprecies este aviso, porque no te se imputará á gloria de parte de tu Dios y Señor.” No pertenece á V. M. extinguir el tribunal de la Inquisicion, aunque lo hayan hecho los reyes de Sicilia y de Portugal; no lo desprecie privándolo de la jurisdiccion espiritual; ninguna gloria ha de adquirir de Dios, ni aun de los hombres verdaderamente ilustrados, prudentes y virtuosos si lo extinguiere. Permítame V. M. ponga fin á esta exposicion, diciéndole: Que los católicos corren peligro, la religion católica se ve perseguida, amenaza exterminio á la Inquisicion, cuyo decreto fulminó el soberbio Aman Napoleon: el divino Asuero quiere compadecerse de aquellos, y proteger la iglesia: ha dispuesto se congreguen estas Córtes para establecer leyes y tribunales, que al paso que aumenten la prosperidad de la nacion, mantengan la religion católica, apostólica, romana, la protejan y la defiendan de sus enemigos. Si dexa correr el infame decreto de aquel Aman impío, que se propuso por fin execrable que triunfe la incredulidad, todavía confio en Dios que por otros medios será protegida nuestra santa y católica religion, \*y nuestra nacion preservada de los hereges que ya se han introducido y que pueden introducirse; pero me temo que V. M. ha de tener algo que tolerar; mas si revoca aquel infame decreto, he dicho mal, pues ninguna fuerza ha tenido ni tiene, como dado por un usurpador injustísimo; si decreta el libre ejercicio del santo tribunal, no juzgue se libra á sí sola, sino á toda la nacion, que espera este consuelo de su innata beneficencia, y está en espectacion hasta ver el favorable resultado que llenará de gozo á los buenos. Y así hago esta proposicion.

„Que el tribunal del Santo Oficio permanezca con su autoridad eclesiástica, usando de su jurisdiccion espiritual, segun los sagrados cánones y bulas pontificias; y en quanto á las facultades civiles, las ejercerá segun prescriban las Córtes con arreglo á la constitucion.”

Concluida la lectura de este escrito, propuso el Sr. *Luxan* que se declarase si estaba este punto suficientemente discutido; y habiendo resuelto el Congreso que lo estaba, pidió el mismo señor diputado que fuese nominal la votacion de la proposicion discutida, que es la siguiente: *El tribunal de la Inquisicion es incompatible con la constitucion.* Resolvió el Congreso que se votase nominalmente: y hecho así, resultó aprobada por noventa votos contra sesenta.